

FATRAC

FATRAC

FATRAC

**LOS TRABAJADORES DE LA CULTURA  
EN EL PROCESO DE GUERRA POPULAR**

BUENOS AIRES OCTUBRE DE 1971

LOS TRABAJADORES DE LA CULTURA  
EN EL PROCESO DE GUERRA POPULAR

Como trabajadores de la cultura nos encontramos -al igual que todo el pueblo argentino- plenamente insertos en una realidad política, social y económica que nos comprende y engloba. Sufrimos como todo el pueblo el rigor de la represión, la problemática de la extensión de las luchas populares, la presión de las clases dominantes. Por eso que - también desde nuestra especificidad y fuera de ella- intentamos participar en el proceso irreversible que vive hoy nuestro país.

Argentina vive hoy circunstancias inéditas, consecuencia presente de un largo proceso histórico. Ha comenzado en ella el lento y prolongado proceso de guerra popular revolucionaria tendiente a terminar con las estructuras de opresión para reemplazarlas por estructuras nuevas, en favor del hombre. Es una guerra porque las clases dominantes la han iniciado como necesidad de mantener sus privilegios; y a esa guerra no puede sino responderse aceptando el reto y adoptando las formas políticas y estratégicas que la dialéctica del proceso exige. Guerra inevitable en tanto existan privilegios, entendiéndose que estos no serán dejados pacíficamente por sus detentadores. Es en definitiva responder al estado de beligerancia que plantea el propio régimen a través de sus voceros, ya que ambos sectores enfrentados -irreconciliables históricamente- buscan un mismo objetivo: EL PODER.-

En líneas esquemáticas, la realidad argentina presente muestra: 1) es una nación de desarrollo capitalista-dependiente, subordinada en todas sus esferas a las estructuras imperialistas en un grado como nunca lo estuvo en la historia; 2) esta subordinación al imperialismo, especialmente norteamericano, se produce mediante el apoyo y complicidad de la mayor parte de los sectores burgueses, convertidos en socios menores de las estructuras de explotación; 3) sus actuales gobernantes aceleran ese proceso -especialmente desde 1966- haciendo caer el peso de la entrega en los sectores populares, necesitando paralelamente consolidar formas crudamente represivas; 4) como lógica respuesta de los sectores populares, se produce un cambio cualitativo irreversible de combatividad en miles de formas, cuyos picos culminantes han sido los levantamientos populares masivos (cordobazos, rosariazos, etc), las huelgas "salvajes" al margen de las burocracias sindicales, el surgimiento de núcleos obreros combativos y clasistas, la radicalización del movimiento estudiantil; 5) la radicalización de las formas de lucha incluye la de los objetivos: día a día mayores sectores comprenden que la salida real no es el cambio de gobernantes o reformas parciales. La lucha no es contra el gobierno sino contra el sistema. Esto significa un notorio avance desde posiciones reformistas, nacionalistas o populistas a actitudes radicalizadas, más allá del grado de conciencia de clase de quienes la sustentan. Hoy por tanto el socialismo es el punto de mira de amplios sectores populares, en un proceso donde el proletariado es el eje central de su construcción.-

Este cambio cualitativo se expresa -como nunca en nuestra historia- en la incorporación de formas de luchas acordes con las nuevas necesidades. Con la conciencia de que cualquier lucha real contra el sistema exige -actuar en todos los niveles, surgen nuevas formas que intentan superar- que intentan superar la falsa antítesis de lucha militar o lucha política, para sintetizarlas en formas político-militares actuantes en el seno de las masas, y que se deciden a librar la guerra que el sistema ha declarado, en todos los frentes: en las fábricas, calles, universidades, villas, en la actividad de desgaste de la represión o en la denuncia y combate contra las formas de penetración imperialista o burguesas en todos los ámbitos. Nacen de esta forma las agrupaciones armadas político-militares que, más allá de divergencias ideológicas, políticas y estratégicas coinciden en prácticas de acción combatientes, convirtiéndose -en verdaderas estructuras de enfrentamiento al poder constituido. Sus nombres ya son parte de la vida argentina: ERP, FAL, FAP, FAR, Montoneros.....

Este accionar del pueblo y sus organismos combatientes provoca crisis -en el poder de naturaleza muy distinta a las anteriores, obligándolos a buscar maniobras políticas para "evitar" el auge y extensión de este proceso. Es la extensión descarada de la represión (muerte, secuestro, -carcel, tortura) a los "enemigos", mientras se intenta reflotar a "opositores" que, tras el "fetiche del voto" permitan que el pueblo "vote"- quienes serán los nuevos represores y explotadores. Política oficial -que, más allá de éxitos pequeños, no puede comprender que el apoyo obrero y popular a los sectores combatientes no decrece, sino que tenderá a aumentar ante la imposibilidad estructural de la burguesía de solucionar la crisis argentina.-

Lo importante es comprender como estas vanguardias combatientes se insertan, actúan y se desarrollan en el seno de las masas -nadando en -- ellas como pez en el agua como proyecto ya avizorado-, y rompiendo desde el vamos las concepciones que tienden a hacer creer que son minorías aisladas del trabajo político en las masas. Se trata en definitiva de continuar el camino de la guerra popular, con el aporte de todos los -- sectores incorporables a la misma, en movimiento paralelo al arduo proceso de construcción del Partido Revolucionario y el Ejército Revolucionario que dirijan el proceso. Pero siempre con la conciencia lúcida de que esa guerra ha comenzado.-

De allí entonces que desde nuestra concepción científica del socialismo nuestro problema central es analizar en este documento las formas de incorporar a los trabajadores de la cultura a ese proceso.-

---

#### PAPEL DE LOS TRABAJADORES DE LA CULTURA EN LA GUERRA POPULAR REVOLUC.

---

Por definición una GUERRA POPULAR necesita incorporar a ella a la mayor cantidad de sectores y personas, aunque en distintos grados de compromiso militante (desde mínimas colaboraciones a miembros combatientes).-

Está claro que esta incorporación de TRABAJADORES DE LA CULTURA no implica la sobrevaloración de este sector (vicio imputable a gran cantidad -de "intelectuales"), ni tampoco creer que es un sector homogéneo, incorporable en masa. Pero de un rápido y esquemático análisis pueden comprenderse las distintas causas que explican el porqué de la actual par

participación y aumento posterior. Su origen mayoritario en los sectores medios de la estratificación social, con todas las contradicciones que ello trae aparejado en estos momentos de aguda crisis en la misma; la utilización de categorías conceptuales o estéticas como actividad productiva y marco de comprensión teórica de esas contradicciones; el amplio y progresivo deterioro económico y ocupacional (más allá de excepciones), que lleva a una indeclinable pérdida de privilegios (pérdida relativa, pero pérdida) de profesional "liberal" e independiente (o la directa carencia de trabajo, o necesidad de mantener varios); el impacto que provoca en esta situación la política represiva del régimen, la conciencia del auge creciente de las luchas populares y el surgimiento de nuevas acciones político-militares, hace que cada vez sectores más amplios de "trabajadores de la cultura" accedan a distintos niveles de cuestionamiento del sistema en principio y la necesidad de participación política después.-

Este cuestionamiento o participación -debe quedar claro- se da en función de lo expresado anteriormente (crisis estructural de la sociedad, etc), y no en base a características "propias" del intelectual, tal como de alguna manera enuncian transplantes mecánicos de tesis "marxistas" a nuestra realidad. Estas tesis -que en los países desarrollados, asigna a las minorías marginales el papel de vanguardia en la revolución- no vale en Argentina donde ese papel es desempeñado por otros sectores (proletariado en esencial), y donde los "trabajadores de la cultura" deben insertarse en las luchas de estos e incluso llegan a su conciencia por la acción creciente de los sectores populares.-

La participación concreta de este sector en el proceso de guerra popular puede efectivizarse en distintas formas y grados. Pero -dicho claramente y desde el principio- la participación fundamental es seguramente de tipo POLITICO, más allá de los aportes profesionales o estéticos que puedan hacerse. Esto significa que la magnitud de mayor importancia puede y debe darse desde los organismos políticos específicos que intervienen en esta guerra popular. De cualquier manera esta participación "máxima" es el punto más alto de participación posible (y el más valioso), pero que no puede descuidar el amplio campo de "trabajadores culturales" que, sin llegar a ese nivel, desean aportar su colaboración. En una estrategia de guerra popular como la sustentada, donde lo esencial es sumar aportes, estos distintos grados de participación deben ser valorados, tanto por lo que significan en sí mismos, como por la experiencia que significan en el tránsito a grados mayores de compromiso.

En este documento FATRAC (FRENTE ANTIMPERIALISTA DE TRABAJADORES DE LA CULTURA), como una de las organizaciones políticas actuantes en el sector, no solo quiere plantear sus posturas al respecto, sino también enunciar formas de participación en las cuales personas aisladas quieran incorporar sus esfuerzos sin incluirse en ámbitos organizados, e incluso desde las tareas profesionales o estéticas, aunque con la lógica salvedad de señalar siempre la conveniencia de la inserción en los organismos convenientes, sin lo cual la participación individual puede disminuirse o esterilizarse, más allá de las buenas intenciones.-

Esa participación -desde el ángulo de la guerra popular, y para el sector cultural- puede efectivizarse en distintos niveles de praxis que damos en llamar TAREAS DE RESISTENCIA. Esquemáticamente son:

1.- IDEOLOGICAS: en tanto la totalidad o gran parte de las teorías y/o prácticas específicas son dominadas o se nutren de expresiones ideológicas de las clases dominantes ("las ideas dominantes de una sociedad no han sido más que las ideas de las clases dominantes) surge la evidencia de que, cualquiera sea la actividad que se realice, es necesario la desmitificación de esos aspectos ideológicos y sus contenidos de clase. Es por tanto una forma de lucha, con la limitación - que impone el realizarla exclusivamente en términos conceptuales y sin elevar esta lucha a términos de enfrentamiento concreto a expresiones más directas del sistema. Sus límite es entonces la carencia de acción en los lugares donde el enfrentamiento sale de las ideas para entrar a la práctica real.-

2.- POLITICAS: aquí el plano anterior se complementa con el plano de la acción concreta, no solo dentro de lo intelectual. Es un poco "la idea llevada a la praxis", terreno real del enfrentamiento y en términos militantes. Puede ser el rechazo a la represión en el área que corresponda, rechazo activo (y denuncia) a la penetración imperialista, planteamiento de formas alternativas de poder a las estructuras jerárquicas del sistema (aunque sean solo propalandísticas o momentáneas), militancia gremial con proyección política de respuesta a los intereses del sistema, etc. Y, básicamente, sumarse a las luchas políticas del proletariado.

3.- ASUNCION DE LA VIOLENCIA: si partimos de que el sistema dominante se mantiene en razón de la utilización de su violencia contra los sectores populares, las categorías políticas de la guerra popular intentan revertir este proceso asumiendo la violencia popular organizada como respuesta lógica y necesaria a la violencia del sistema. Esta violencia reaccionaria se proyecta a todos los niveles de la vida social, y a ello no escapan los trabajadores de la cultura, sea por caer en las generales de la ley o bien ante manejos concretos en sus propios sectores específicos (censura, represión, persecución, etc). Así como los sectores populares asumen la violencia revolucionaria, que alcanza su grado máximo en las organizaciones armadas del pueblo organizado, puede y debe hacerse también ante cada acción de violencia que se realice en nuestros ámbitos, asumiendo las formas políticas que incorporan la violencia revolucionaria como otro nivel de lucha, que se incorpora a los anteriores. Razones para asumir esta tarea no faltan.

Estos niveles de praxis que señalamos específicamente para los trabajadores de la cultura indican que todos los quieren participar en el desarrollo de la guerra popular PUEDE HACERLO, sea cual fuere el grado de participación y organización que se plantee.

---

#### PARTICIPACION REAL Y PARTICIPACION FICTICIA

---

La aceptación de los grados de actividad enunciado, no implica dejar de señalar sus limitaciones posibles, a efectos de evitar las clásicas "justificaciones", características del sector.- A costa de resultar reiterativo, se insiste en que lo anterior es válido en tanto se comprenda:

1.- que si bien la crítica ideológica es válida y necesaria, la transformación de las estructuras políticas-sociales-económicas, pasa por corrientes políticas; de allí que las tareas fundamentales son políticas.

2.- que tampoco debe sobrevalorarse la aportación que a la revolución pueda hacerse desde la ciencia o el arte, por lo enunciado anteriormente. Esto es lo que definimos como "cientificismo de izquierda". La in corrección de este planteo no radica en querer investigar o crear, sino en creer que esta labor es centro de actividad o produce repercusiones y consecuencias políticas. De allí la aclaración de que incluso un aporte "revolucionario" en estos campos no tiene porque serlo en lo político. Y es mediante estos que se producen los cambios, no por los primeros. Lo que sí debe marcarse es la aportación posible de técnica, ciencia o arte para las necesidades de los organismos revolucionarios, pero nunca como producto individual y en abstracto.

Se recalca entonces: en este contexto se privilegia la militancia política como ámbito de acción eficaz. Lo que no se acepta es la privilegiación de lo científico con prescindencia de lo militante. Porque esta también es una elección ideológica y política.

#### CONCLUSIONES

FATRAC, como organismo de trabajo político en el sector de la cultura, intenta llevar a ese sector las expresiones ideológicas, políticas y estratégicas de los organismos que han comenzado en Argentina el proceso político-militar de la guerra popular revolucionaria. Y se parte de la conciencia de que miembros de este sector tienen mucho que aportar a dicho proceso, pueden hacerlo y quieren hacerlo, uniéndolo sus esfuerzos al proletariado y sectores populares.

Es por ello que nos dirigimos a todos los trabajadores de la cultura, llevando mediante este documento nuestras concepciones esenciales, a efectos de llevar esta problemática a la discusión general, con el objetivo de que de la misma surja una acción revolucionaria concreta.

Para quienes coincidan con sus propuestas ideológicas, políticas y estratégicas, FATRAC ofrece un ámbito organizativo capaz de posibilitar esa conjunción de tareas que presenta, para el trabajo dentro y fuera del sector específico de la cultura. Para quienes no puedan hacerlo en su totalidad o tengan diferencias, dentro de la revolución, también el ofrecimiento de hacer juntos hasta el punto que sea posible.

En definitiva: poner en práctica real nuestra consigna:

POR UNA CULTURA MILITANTE  
POR UNA MILITANCIA COMBATIENTE

Buenos Aires, octubre de 1971

F A T R A C (FRENTE ANTIMPERIALISTA DE TRABAJADORES DE LA CULTURA)